



Variaciones etnográficas sobre una familia de comerciantes del barrio de Melilla¹

Valentín Magnone

RESUMEN

El almacén Cavalieri fue fundado en 1920 por Pierre Cousté Ladoux, vasco francés de origen, abuelo del actual dueño, Hugo Cousté Di Paolo, quien lo trabaja junto a su esposa y su hija. Se encuentra ubicado en la zona rural de Montevideo, en el barrio de Melilla, en un cruce de caminos donde se formó un pequeño centro barrial. El boliche forma parte de una historia familiar con una tradición de comerciantes transmitida a través de cuatro generaciones, la cual es traducida y transformada en la práctica en contextos específicos. Sobresale la relevancia del parentesco implícita en la mayoría de las dimensiones. Los dos núcleos familiares –la pareja conyugal y el núcleo familiar de la hija– residen en viviendas contiguas al boliche, creando una dispersión entre el espacio doméstico y el espacio público, transformando el comercio en una segunda casa. Por otro lado encontramos la yuxtaposición de relaciones de producción con relaciones familiares, implicando a su vez modelos de masculinidad y femineidad utilizados como marcos de referencia para la acción.

La familia se muestra como un cuerpo homogéneo en relación con la comunidad local, estableciendo diferentes relaciones con distintos actores locales. Hugo Cousté tiene un fuerte vínculo con los productores de la zona a través de la comercialización de agroquímicos, recibe por medio de fax información del Ministerio de Ganadería sobre el estado climático y las repercusiones sobre el suelo, junto con las recomendaciones de las medidas a tomar en el cuidado de los cultivos. Su hija, Geraldine Cousté, es dirigente del Club Melilla y organiza actividades barriales, como cursos de carnaval y

215

1. Ponencia presentada en la VIII Reunión de Antropología del Mercosur dentro del GT 71 “Metodologías de investigación antropológica hacia el Siglo XXI” coordinado por el Dr. Prof. L. Nicolás Guigou, Carlos Reynoso y Jorge Miceli

actividades para los niños. Se puede considerar el almacén Cavalieri como la cristalización de una tradición familiar de casi 90 años. Uno de los principales ejes de nuestro estudio etnográfico es la imbricación de lo parental con otras esferas de la vida social - como la económica y comunitaria. El almacén Cavalieri no es sólo un comercio que asegura el sustento familiar sino que es un emblema transmitido a través de cuatro generaciones con correlatos simbólicos que se traducen en la estética del lugar. De éste modo los muebles de madera añejos y las fotos de la familia acompañan diariamente la actividad comercial.

Palabras Clave: Patrimonio Cultural, Tradición Familiar, Espacialidad, Performatividad, Afectividad

216

Claude Lévi-Strauss en sus últimos trabajos sobre los kwakiutl (1987) propuso un nuevo tipo de organización social a la que denominó “*société à maison*” (sociedades de casa), buscando solucionar una laguna en su teoría general del parentesco: los sistemas cognaticios o indiferenciados. Define las sociedades de casa como una “persona moral detentadora de una propiedad, que se perpetúa por la transmisión de su nombre, de su fortuna y de sus títulos en línea real o ficticia, tenida por legítima con la sola condición de que dicha continuidad pueda expresarse en el lenguaje del parentesco o de la alianza, y, lo más a menudo de los dos juntos” (1984: 180). Avanzando su reflexión en el análisis de los materiales etnográficos de sociedades malayo polinesias, neo zelandesas y africanas sugiere que las sociedades de casa no están fundadas en la descendencia, residencia o transmisión de bienes sino que están fundadas principalmente en la alianza conyugal. En las sociedades de casa la pareja conyugal forma el verdadero núcleo de la familia, y en la mayoría de los casos, de la parentela. La centralidad de la alianza se manifiesta según Lévi-Strauss bajo dos aspectos: como principio de unidad de la estructura social denominada casa y como principio de antagonismo debido a que cada nueva alianza provoca tensiones entre familias a propósito de la residencia de la pareja y por consiguiente de aquellas dos familias que tendrá como misión perpetuar (Ibíd.:184). Lévi-Strauss hace una analogía entre la noción de casa con la de fetichismo de la mercancía de Marx, ya que lo tenso de la relación de alianza será percibido como una cosa y se objetivará en la casa, “institución específica que merece un lugar en la nomenclatura, pues no debe existir ni en la filiación, ni en la propiedad, ni en la residencia tomadas cada una en sí misma, sino en tanto que proyección de una relación susceptible de manifestarse bajo una de estas formas ilusorias o varias” (Ibíd.:185). Con la noción de “*societas de casa*” Lévi-Strauss introduce en la nomenclatura etnológica un tipo de estructura social reservado a las sociedades occidentales² que puede ser aplicable al estudio de “sociedades sin escritura”. Es característico de las sociedades de casa las tensiones y contradicciones entre principios antagonistas en otras partes mutuamente exclusivos: filiación y residencia, exogamia y endogamia, patrilinealidad y matrilinealidad. La casa surge en el pensamiento de Lévi-Strauss como un concepto menos determinista en la teoría del parentesco y una extensión de los sistemas cognaticios y bilaterales; es un concepto que se encuentra en los límites de su distinción entre estructuras elementales y estructuras complejas, siendo una estructura social híbrida entre ordenes sociales basados en el parentesco y ordenes sociales basados en las clases (Ibíd.: 181).

2. La “*société à maison*” nace del estudio de documentos históricos de la edad media europea donde linajes nobles transmitían sus propiedades, emblemas y nombres entre familias extensas que habitaban un mismo hogar.

En una de las conversaciones con Hugo Cousté se refirió al momento en que tomó las riendas del comercio. Su hermano había decidido tomar otro camino, trabajar en la sede del Banco Trasatlántico en Melilla como bancario, y luego del cierre del banco en una empresa de comercio exterior como cajero. Su padre, quién era el puntal del boliche, había entrado en años y si bien conservaba el empuje detrás del mostrador perdió fuerza en el reparto que era una parte importante del negocio. Por otro lado su tío, que conformaba junto a su padre la sociedad comercial, no le gustaba mucho la actividad comercial ni la esclavitud del almacén, escapándose varias veces al día a su chacra. “[...] entonces ya no era lo mismo el comercio, y si a eso le agregamos que fallecieron los dos y que yo para poder continuar el comercio tenía que comprar la parte de mi madre, que era viuda de mi padre, y de mi tía, que era viuda de mi tío, que ellos precisaban el dinero que tenían de capital acá para subsistir, entonces ahí fue un momento sumamente difícil, y ahí fue donde un poco apretado por las circunstancias yo me decidí, a continuar el comercio, y ahí vino mi señora ayudar, y a ponerse la camiseta del boliche conmigo. [...] En esa época, si fue en el setenta y nueve, nos casamos en el cincuenta y ocho [...] mi señora mientras el comercio funcionaba ella no venía acá se dedicaba a su profesión, que ella es modista, pero visto las circunstancias tiró todas las telas al diablo y nos pusimos la camiseta de llevar para adelante esto”. Reparando en las diferencias históricas y culturales vemos que aquí, como en las “*société à maison*”, la pareja conyugal jugó un rol importante en la conservación del bien material y simbólico.

La categoría de “sociedades de casa” busca ser aplicada en una recopilación que reúne artículos etnográficos de polinesia y de las tierras bajas sudamericanas (CARSTEN, Janet; HUGH-JONES, Stephen (ed); 1995). Uno de sus problemas es que las diferentes características que la componen dificultan su aplicación y generan cuestionamientos a su utilización. Sí por un lado se busca sociedades jerarquizadas en la transmisión del bien por medio de la filiación y el status se tendrá una mejor aplicación en sociedades exogámicas. Si lo que se quiere encontrar es la característica de persona moral, en la que los grupos locales se piensan como autónomos, será más fácil encontrarlos en sociedades endogámicas, pero presentan el problema de que al ser igualitarias dificultan el aspecto de las prerrogativas en la posesión de bienes simbólicos y materiales. Por la problemática aplicación del concepto la recopilación organizada por Janet Carsten y Stephen Hugh-Jones busca ir más allá de la propuesta levistraussiana sobre las sociedades de casa, buscando un análisis más holístico y culturalista de la casa, que integre los aspectos arquitectónicos, simbólicos y sociales, idea que será utilizada como referencia en nuestro análisis. “The house and the body are intimately linked. The house is an extension of the person, like a extra skin, carapace or second layer of clothes, its serves as much to reveal and display as it does to hide and protect. House, body and mind are in continuous interaction, the physical structure, furnishing, social conventions and mental images of the house at once enabling, molding, informing and constraining the activities and ideas unfold with its bounds [...] Intimately linked both physically and conceptually, the body and the house are the loci for dense webs of signification and affect and serves as a basic cognitive models used to structure think, and experience the world.” (CARSTEN, Janet; HUGH-JONES, Stephen (ed.); p.2-3). De este modo la arquitectura y el mobiliario se encuentren en una continua interacción con la constitución subjetiva de las personas, idea que desafía la metafísica cartesiana que separa materia y espíritu. En esta interacción los lazos parentales no se encuentran separados de las implicaciones mentales y subjetivas de las personas que habitan esos espacios. Podemos afirmar en nuestro caso que es posible entrecruzar la visión social y culturalista de la “casa” ya que el boliche es una imagen relacionada con la memoria

de una tradición familiar, funcionando como contexto en el que se estructura, piensa y vive el mundo, como a su vez es un bien material y simbólico, en el que la filiación es su ruta de transmisión y la alianza conyugal su medio de conservación.

En la antropología se han desarrollado nuevos estudios concernientes a la afectividad y la percepción que buscan romper con el paradigma cartesiano que separa lo perceptivo y cognitivo, lo corporal y lo mental. Una de las posiciones teóricas comunes al dualismo cartesiano es tomar el cuerpo como materia inerte y pasiva en el que se proyectan significados conceptualizados previamente por la cultura, de esta forma la posibilidad de habitar y dar vida al cuerpo pertenece a un sujeto de conocimiento separado (SURRELLÉS, Alexandre; 2005; p.6). Para Surrallés esta concepción es heredera de la doble articulación lingüística del signo según la cual hay una dimensión natural, la forma del signo, y su doble cultural, el contenido. Propone seguir los avances de la lingüística que evoluciona en la actualidad hacia un paradigma del discurso anclada en un cuerpo afectivo, poniendo en cuestión las unidades mínimas de significación -los signos- enfatizando en los conjuntos significantes y en los actos que producen discurso, sustituyendo estos dos planos del lenguaje las dos caras del signo. Esta perspectiva permite concebir la significación como una actividad experiencial en el que están implicados los sentidos y la percepción, siendo los puentes relacionantes entre las estimulaciones del entorno con las categorizaciones cognitivas, apareciendo las categorizaciones no como causa sino como producto de las sensaciones y percepciones del sujeto. Surrallés propone utilizar el concepto de percepción, permitiéndonos ir más allá del cuerpo como hábitos socialmente determinados de acción, llevándolo a un cuerpo receptor y performativo a la situación que contribuye a configurar. El cuerpo así desencadena la acción en lo inmediato, interiorizando permanentemente las circunstancias en la que se encuentra (Ibíd.). Este tipo de nuevas aproximaciones nos permiten emprender un análisis pre-cognitivo de la interacción hombre-entorno, diluyendo la discontinuidad entre sensación, percepción y cognición. “Si la afectividad no constituye solamente una especie de “música de fondo” de la cognición que produce, ciertamente, tensiones y modulaciones, pero que será integrada como otro dispositivo más, no queda más que seguir el camino que parte del principio de que el ámbito de la sensación está en continuidad con el de la cognición. Esto acarrea cuestiones teóricas no despreciables, pues postular la irreductibilidad de lo sensorial exige la descripción de un cuerpo que sirva para sentir antes incluso de que sirva para pensar, pues el sentir es precisamente lo propio del cuerpo [...] En consecuencia, hay que situarse en un nivel más profundo que el cognitivo, imaginando la existencia en el estadio anterior: el plano de la sensibilización. La sensibilización surge de la nada. Establece un ámbito sin significación, sin categorías, sin discontinuidades y muy evidentemente sin sujeto ni objeto, pues la sensación es constitutiva; un ámbito pre-objetivo.” (Ibíd.; p.8). De esta forma el análisis del espacio desde la perspectiva de la afectividad y la percepción se elabora en un nivel pre-significante y por lo tanto pre-representacional. Nos colocamos en la formación misma donde no hay separación entre significante y significado, forma y contenido, apareciendo el cuerpo como el agente performático fundamental de la diferenciación entre los conjuntos significantes y los actos de discurso.

Una de las razones señaladas por Hugo Cousté frente a mi pregunta de por qué él y su hija habían elegido desarrollar este tipo de actividad, fue la de la existencia de una profunda familiarización desde la infancia con el comercio: “*ella tomó este camino por el hecho de que desde niña se ha criado dentro de este ambiente comercial y además siempre fue una persona muy cariñosa y muy respetuosa de sus antepasados, el hecho de que yo destacara mi abuelo, para ella, su abuelo, que era mi padre, fue a quien conoció, también, ella trata de destacarlo y apoyarlo, y a las abuelas, entonces*

ese cariño que se tiene por la familia, bueno quizá no sabemos si yo se los transmití, o me lo está transmitiendo ella a mí, tal es el grado de entusiasmo y de buen gusto que le pone a que el comercio esté en las mejores condiciones.” La familiarización generó una simbiosis entre la persona y el lugar, naturalizando la actividad hasta convertirla en un modo de vida, costándole imaginar otro tipo de actividad en el que podría haberse desenvuelto: “[...] *no me hago a la idea, si hipotéticamente volviera a ser joven, de dedicarme a otra cosa, , mucha gente te dice sí pero sos un esclavo, sí soy un esclavo, pero no lo siento como esclavitud, porque trabajamos en lo que nos gusta trabajar, además lo disfrutamos, lo vivimos, eso para nosotros es el comercio.*”

Esta situación puede ser interpretada como la incorporación de un **habitus (Bourdieu, Pierre, 2002; p.20)** pero que además de interiorizar prácticas permite desarrollar estrategias frente a las nuevas demandas y formas de consumo para la conservación de un bien familiar que posee un fuerte capital simbólico. En este planteo se hace necesario sumar lo performático que permite percibir ese nuevo contexto socioeconómico y actuar sobre él, transformando las prácticas propias del contexto anterior: *“nosotros somos de los que sostenemos que las imágenes del pasado son para mantener respeto hacia ellas, que nos da fuerza para tratar de copiar el tesón y la fuerza que le pusieron, y la continuidad del trabajo, tratar en la medida de lo posible de esos ejemplos que nos dieron tratar de cumplirlos pero eso no nos encierra a querer trabajar en la misma forma que lo hacían ellos, los tiempos han cambiado, las exigencias comerciales son otras, y por lo tanto si bien tenemos el cariño y el respeto y el recuerdo hacia todo lo que hicieron ellos, también tratamos de ubicarnos dentro del presente para no quedar rezagados [...] prueba de ello es la mezcla de, del sistema de, de venta que tenemos, que es un poco atípico, porque si bien tiene una góndola nueva que le pusimos, la misma góndola ya indica que queremos mantener el pasado porque, no hicimos las góndolas actuales de chapa, sino que hicimos góndolas con hierro y con madera para mantener el estilo de lo que es el boliche pero también eso nos ha dado la posibilidad de que el público necesita y quiere un autoservice, y eso en alguna medida es un autoservice y eso nos posibilita adecuarnos a los nuevos tiempos, tener mayor cantidad de mercadería exhibida y por lo tanto mayores posibilidades de venta”*. Podemos decir que estas estrategias no son sólo productos de categorizaciones o cognitivizaciones sino que son una forma específica de percibir una actividad y su contexto.

En la construcción del espacio son relevantes también las dimensiones de género, al hablar de género nos encontramos frente a un concepto polisémico siendo necesaria su delimitación. El género será tomado como metáfora de la diferencia entre los sexos, creadora de modelos sociales utilizados en la generación de un tipo de acción social diferenciada, modelos que son construcciones contingentes histórica y culturalmente, producto de relaciones de fuerza y de poder entre los sexos, implicados en la división del trabajo como en la distribución de lugares enunciativos legítimos para el ejercicio del poder. Una de las primeras cuestiones con la que se encontró la antropología feminista iniciada en la década del setenta era la de la invisibilización de la mujer en las categorías analíticas. La cuestión fundamental de esta invisibilización residía en la división hecha entre espacio público y espacio privado, dominio público-jurídico y dominio privado-doméstico, siendo lo público el lugar de enunciación de lo político, relegando lo doméstico y privado a lo biológico y lo individual. La mujer aparecía como una no persona y como asocial, siendo resultado de una construcción teórico disciplinaria producto de maneras occidentales de pensar, tomado como una invariante universal enraizada en la naturaleza humana. La antropología feminista se embarcó en una crítica a este presupuesto. El trabajo de la crítica feminista en antropología se concentró en describir la influencia en diferentes sociedades del espacio doméstico en

el dominio de lo político y lo público, demostrando que esta división es correlativa a la noción occidental de sociedad, que prioriza la acción colectiva en un modo integrativo y competitivo uniendo entidades diferentes, disminuyendo la importancia de las relaciones entre individuos en la construcción social y cultural de personas sexuadas (mujer y hombre), donde lo individual y lo sexual aparecería después de la construcción social (**STRATHERN, Marilyn; 1988; p.74-75**). Este discurso además de positivista y burgués, significa el monopolio de la idea occidental de sociedad, encubierta por modelos folklóricos con sus propios simbolismos de género, disfrutando un estatus hegemónico en el discurso académico (**Ibíd.; p.94**). Esta dicotomía es heredera de los dualismos que caracterizan el estilo conceptual de la antropología moderna: naturaleza / cultura, sociedad / individuo, nosotros / ellos. “The implicit culture-nature dichotomy becomes highly relevant to the hegemonic western formulation of public-private domains not only as a matter of content (the domestic domain is regarded as the site of biologically based activity) but in terms of the structured relationship between intractable, given units and the working of social forces which (through exchange or the division of labor between household, for instance [...] creates superordinate ties and thus sustains sociality between otherwise autonomous entities. Thus the domaining activity itself—the separation of public (“social”) affairs from private, domestic ones—holds an analytical place like that of the incest of taboo, a separation that creates “culture”. The division is posited as a model of the creation of society itself” (**Ibíd.**) La separación público-privado afecta tanto la relegación de lo doméstico al dominio de la actividad biológica como la estructuración de las relaciones entre los sexos, a través de relaciones de fuerza que establecen la división del trabajo de los miembros del hogar como su lugar en las relaciones de intercambio. Lo interesante es el descubrimiento de la analogía de esta división con la prohibición del incesto, si la exogamia sería el origen de la cultura, de la misma forma la separación de lo público de lo privado tendría como resultado la creación de lo social. En base a esta perspectiva, a través de la etnografía de los Hagen melanesios, Marilyn Strathern busca solucionar el problema de la noción de sociedad, con su correlativa estimación de lo público sobre lo privado y de lo masculino sobre lo femenino, describiendo dos tipos de socialidad, por un lado un tipo derivado de la acción colectiva, basada en una identidad compartida, y por otro lado uno derivado de relaciones particulares, basadas en la interdependencia y las diferencias entre personas (**Ibíd.; 1988; p.93**). Nos parece conveniente emplear esta estrategia para evitar totalizaciones del universo de sentido de los sujetos desde nuestras categorizaciones que borran las diferencias particulares entre las personas.

El almacén Cavalieri presenta una dispersión del espacio público y del espacio doméstico. Cuando le preguntamos a Hugo Cousté cuales eran las diferencias entre su casa y el comercio nos contestó que salvo que en su casa podía tirarse a descansar, almorzar y cenar y tener una charla sin interrupciones con su esposa y su hija, no variaba demasiado, ya que la mayoría del tiempo lo pasaba en el comercio, concluyendo que éste era parte de su hogar. En cuanto a las relaciones de producción podemos decir que existe una impronta de las mujeres en el mantenimiento del boliche, siendo su esposa un puntal cuando se tuvo que sacar adelante el comercio en momentos difíciles, en el caso de su hija porque es actualmente la que se encarga de la mayor parte de los negocios, siendo la que conservará el comercio en el futuro. De todos modos existe una diferenciación por género del trabajo, ya que las mujeres se ocupan mayormente de la parte del almacén mientras el negocio agroquímico queda en manos de Hugo Cousté, división que diferencia las relaciones sociales de cada componente del grupo familiar, ya que las mujeres se vincularían a una esfera pública más femenina – apoyo a las actividades escolares y liceales, participación en la dirección del club barrial- mientras

que la esfera masculina se vincula con el sector productivo de la zona –sociedades rurales y cooperativas de productores. Por lo tanto, la división del trabajo por género tiene implicación en las relaciones desplegadas en la comunidad por cada integrante del grupo social.

La crítica a la dicotomía naturaleza-cultura tiene sus consecuencias en el estudio del parentesco. En el folclore euroamericano el parentesco posee un simbolismo inherente, apareciendo como el producto de un encuentro sexual entre dos personas que luego de la procreación, creadora de lazos sanguíneos y biogenéticos, será traducido a símbolos culturales dentro de la esfera del derecho y de la moral. Esta presuposición concebida en un universo cultural específico es trasladada por la antropología en el estudio del parentesco de otras sociedades, las cuales no le otorgan la misma trascendencia al lazo biológico, hecho que acarrea problemas en los estudios comparativos (Carsten, Janet; 2000; p.7-8). En la visión occidental el parentesco es concebido como el lugar de encuentro entre la naturaleza y la cultura, siendo los hechos del parentesco simultáneamente parte de las dos, cumpliendo una función dual ya que basado en la naturaleza es el lugar de resguardo y cultivo de la cultura, proporcionando una imagen de relación entre ambas. De todos modos esta visión folclórica occidental ha sido transformada con los desarrollos tecnológicos recientes, como el genoma humano y la inseminación artificial, que desestabilizan el modelo reproductivo y permiten imaginar un futuro cultural que no necesitará basarse en ideas sobre la reproducción humana, apareciendo de esta forma la ciencia con un poder generativo propio desnaturalizando la reproducción biológica, generando con ellos nuevos sentidos y visiones sobre el parentesco (Ibíd.; p.10-12). Por lo tanto el parentesco no es una estructura fija, que establece únicamente la organización y las reglas de una sociedad, sino que se relaciona con sentidos y simbolismos productos de un proceso dinámico. El parentesco no se encuentra más del lado de la naturaleza que de la cultura, las dos dimensiones interactúan y se modifican, adhiriéndole lo cultural siempre un plus a lo biológico. Como señala la cita de Janet Carsten a David Schneider “[T]he points remains that culture, even were it do no more than recognize biological facts, still adds something to those facts. The problems remains of just what the sociocultural aspect are, of what meaning is added, of where and how that meaning, as a meaning rather than a biological fact, articulate with other meanings” (1984:199 apud Ibid.). Los sentidos y simbolismos del parentesco se constituyen y relacionan con otros dominios, desestabilizando las separaciones entre lo económico, lo religioso, lo político, lo científico, tomado como esferas separadas, lo que permite conocer el verdadero significado de los sentidos producidos dentro de la dimensión parental. El término “*relatedness*” se propone en la compilación organizada por Janet Carsten como la forma adecuada de superar las limitaciones del concepto de parentesco (“*kinship*”), usándolo “[...] in opposition to, or alongside, “kinship” in order to signal an openness to indigenous idioms of being related rather than reliance on pre-givens definitions or previous versions [...] I have also used relatedness in a more specific way in order to suspend a particular sets of assumptions about what is entailed by the terms social and biological. I use relatedness to convey, however unsatisfactorily, a move away from pre-given analytic opposition between the biological and the social on which much anthropological kinship has rested” (Ibíd.; p.4) Concepción que busca describir la forma específica en que se aplica el lazo parental sin presupuestos o definiciones previas, facilitando la tarea de desencializar nuestros modelos folclóricos y las dicotomías propias de nuestra manera de pensar.

Las diferentes trayectorias de vida dentro de la familia Cousté llevaron a que el comercio quedara en manos de la pareja conyugal formada por Hugo Cousté y su esposa, quienes jugaron un papel relevante en la conservación de la empresa familiar, el

cual será propiedad en el futuro de su hija Geraldine Cousté. El comercio además de ser un bien económico transmitido a través de cuatro generaciones es un emblema de una tradición familiar que juega un papel significativo dentro de la comunidad barrial de Melilla. Carácter emblemático puesto en escena a través de la estética del comercio que conserva el mostrador de boliche de campaña y el antiguo mobiliario pero que no se resigna a incorporar nuevos elementos como las góndolas, fabricadas en hierro y madera con el objetivo de mantener la estética del lugar, creando un híbrido entre el antiguo almacén de campaña y el autoservice, conjunción producida por estrategias de conservación del comercio frente a los nuevos contextos socioeconómicos y las nuevas demandas de los clientes. Estrategias que son producto de prácticas incorporadas que permiten percibir y actuar sobre el entorno, transmitidas a través de la familiarización con la actividad comercial desde los primeros años de la infancia, junto a una gran carga afectiva por las imágenes del pasado familiar. Esta espacialidad de la tradición familiar tiene sus correlatos en las divisiones del trabajo por género, siendo las mujeres las encargadas en llevar adelante la atención y la administración del boliche mientras que Hugo Cousté se encarga de la comercialización de productos agroquímicos. Esta diferenciación tiene sus correlatos en las relaciones que los integrantes del grupo familiar establecen con la comunidad ya que las mujeres están fuertemente vinculadas a las actividades barriales -organización de cursos barriales, recaudación de fondos para la escuela junto con la integración de la dirección del Club Centro Melilla- mientras que Hugo Cousté se relaciona con organizaciones de productores locales. Pensamos que a través de estas diferentes dimensiones podemos percibir cómo la vida familiar, su estructura y sus sentidos, se encuentra en una profunda interrelación con otras dimensiones de la vida social, siendo el eje por el cual se estructuran las relaciones con la comunidad.

222

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre**, 2002, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- CARSTEN, Janet**, 2000, "Introduction: cultures of relatedness", in *Cultures of Relatedness: New Approaches to the Study of Kinship*, (ed.) J. Carsten, Cambridge: Cambridge University Press.
- CARSTEN, Janet, HUGH-JONES, Stephen**, 1995, "Introduction: About the House Lévi-Strauss and beyond" in *About the House Lévi-Strauss and Beyond*, (ed.) J. Carsten & S. Hugh-Jones, Cambridge: Cambridge University Press
- GUIGOU, L. Nicolás**, 2008, *Religión y producción del otro : mitologías, memorias y narrativas en la construcción identitaria de las corrientes inmigratorias rusas en el Uruguay*, Tesis de Doctorado en Antropología Social. Programa de Posgraduación en Antropología Social, UFRGS, Brasil.
- LEVI-STRAUSS, Claude**, 1984, *Palabra Dada*, Madrid, Espasa-Calpe
1987, *La vía de las máscaras*, México: Siglo XXI Ed.
- STRATHERN, Marilyn**, 1988, *The Gender of the Gift*, Berkeley: University of California Press
- SURRALLÉS, Alexandre**, 2005, *Afectividad y epistemología de las ciencias humanas*, AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana en Red